Devocional del día

¡Cómo puedes ver la Gloria de Dios!

6 de Septiembre

¡Sin fe es imposible!

Por Riqui Ricón*

Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? (Jn 11.40).

Esta es la respuesta que Jesús le dio a Marta cuando ésta le reprochó: *¡Pero Señor, ya hiede! ¡Hace cuatro días que murió!*

Marta se espantó ante la orden de Jesús de remover la piedra del sepulcro donde se encontraba el cadáver de su hermano Lázaro, pues, después de todo, hacía ya cuatro días que éste había muerto y, cómo ella misma había dicho, si Jesús hubiera estado ahí a tiempo, Lázaro no habría muerto, y ahora Jesús se traía algo entre manos. ¿Ahora? ¿Después de cuatro días en el sepulcro?

¡Cuán cotidianamente los Hijos de Dios Nacidos de Nuevo se encuentran en la misma posición de Marta! Ante la contundente evidencia que les muestra la realidad, de plano olvidan las palabras de Jesús, *¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?*

¿Por qué sucede esto? Porque el ser humano está absolutamente embebido del sistema que rige a este mundo y porque a pesar de que las pautas y valores de este mundo son totalmente ilusorios, el ser humano NO se puede abstraer de dicho sistema. Para explicar esto satisfactoriamente es necesario analizar el origen del problema.

- La forma en que el común de los mortales encara la realidad está basada, primeramente, en las mentiras de Satanás:

Pero la serpiente le dijo a la mujer: ¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal (Gen 3.4-5 NVI).

- Se fundamenta también en los impresionables sentidos del ser humano,

Devocional del día

*La mujer **vio** que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era **deseable** para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió* (Gen 3.6 NVI).

- Y, por último, se enraíza en el miedo que la duda produce,

*Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron el hombre y la mujer que Dios andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás? El hombre contestó: Escuché que andabas por el jardín, **y tuve miedo** porque estoy desnudo. Por eso me escondí* (Gen 3.8-10 NVI).

La buena noticia respecto a todo esto es que, gracias al sacrificio de Jesús, y por haberlo tú aceptado como Señor y Salvador de tu vida, ahora eres Nueva criatura. Tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y YA NO ESTÁS sujeto(a) al sistema de este mundo.

Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo (Jn 17.14-16).

De hecho, en Cristo Jesús, tú has vencido al mundo,

Hijitos, ustedes son de Dios y han vencido a esos mentirosos, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo (1 Jn 4.4 DHH).

¡La mejor noticia es que el sacrificio de Jesús fue completo, perfecto y acabado!

*Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: **Consumado es**. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu* (Jn 19.30).

Sin importar lo que tus sentidos o tus emociones te quieran decir, tu Nueva Naturaleza, tu Nuevo Nacimiento, es un hecho consumado, perfecto y acabado. Fue establecido por la Palabra de Dios y realizado por el mismísimo unigénito Hijo de Dios, Cristo Jesús.

*Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; **pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados**, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos*

Devocional del día

sean puestos por estrado de sus pies; ***porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados*** (He 10.11-14).

¡Ya no hay que añadirle nada! ¡No hay nada más que puedas o debas hacer! Ahora tan sólo te toca creer, creerle a Dios, creerle a Su Palabra, y recibir con gratitud y gozo lo que compró con Su Sangre al morir en esa cruz y resucitar venciendo a la muerte por ti.

Pues han nacido de nuevo pero no a una vida que pronto se acabará. Su nueva vida durará para siempre porque proviene de la eterna y viviente palabra de Dios (1 P 1.23 NTV).

Hoy sabes, por el gran Amor que Dios siente por ti, que has Nacido de Nuevo no de una simiente corruptibles, sino de la semilla incorruptible que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios (1 Jn 1.5a).

¿Crees tú que Jesús es el mesías Salvador de la humanidad? Si es así, entonces, ¡Tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo!

porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe (1 Jn 5.4).

Como Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo tienes la fe de Jesucristo. Es esta fe (que no es otra cosa que creerle a Dios creyendo Su Palabra), lo que te permite vencer sobre la contundente evidencia que te presenta la realidad de tus problemas, aflicciones o enfermedades. Éstas no son definitivas. Lo único definitivo es la Verdad y la Verdad es la Palabra de Dios.

Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad (Mar 9.21-24).

¡Al que cree todo le es posible! No importa que tu situación sea tan difícil que parezca que ya no hay nada que hacer: *¡Pero Señor, ya hiede! ¡Hace cuatro días que murió!*

Devocional del día

¡Al que cree todo le es posible! Y, cuando tu realidad parezca tan abrumadora que te cueste trabajo creer, aun así, tú puedes acudir a Él para que te ayude a creer. ¡Qué Amor más asombroso!

Jesús le preguntó al padre: -¿Cuánto tiempo ha estado así? El hombre le respondió. -Ha estado así desde que era niño. Varias veces lo ha tirado al fuego o al agua para matarlo. Por favor, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. Jesús le dijo: -No digas: 'Si puedes hacer algo', todo es posible para el que cree. Entonces, el padre del muchacho gritó muy fuerte: -¡Creo, ayúdame a creer aún más! (Mar 9.21-24 PDT).

Así que, puedes confiar en Dios, tu Padre. En medio de cualquier problema, angustia o enfermedad, puedes recibir la dicha de confiar en Él, pues sabes que sabes, que si Dios te da en Su Palabra alguna promesa tocante a tu necesidad, entonces Él lo va a cumplir; si Dios lo habló, entonces Él lo va a ejecutar.

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

Esta dicha y paz que sobrepasa todo entendimiento sólo te la proporciona el saber y creer que Dios tiene Palabra de Honor y que, por lo tanto, primero el cielo y la tierra dejan de existir antes que Él deje de cumplir lo que ha dicho.

Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? (Jn 11.40).

Esta es la única forma de vivir mirando la gloria de Dios.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, gracias por tanto y tan grande Amor con que me has amado que siendo yo un(a) pecador(a) entregaste a Tu Hijo, Jesucristo, para pagar todas mis deudas y así hacerme a mí un(a) Hijo(a) Tuyo(a) igual a Jesús. Oh Dios, es algo tan asombroso saberme amado(a) de tal manera. Jesús, por Tu sacrificio en la cruz, por Tu Sangre preciosa, Tu muerte y resurrección, he sido justificado(a), perdonado(a), santificado(a) y ¡glorificado(a)! ¡Sí! ¡Glorificado(a)! Porque a los que antes conociste, también los predestinaste para que fuesen hechos conformes a la imagen de Tu Hijo, para que así, Jesús sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinaste, a éstos también llamaste; y a los que llamaste, a éstos también justificaste; y a los que justificaste, a éstos también glorificaste. Gracias por haber procurado para mí un camino de salvación, un camino vivo y perfecto mediante la muerte y resurrección de Tu Hijo, Jesús. Jesucristo, Tú eres mi Rey, Señor y Salvador. Tú me has trasladado de las tinieblas a Tu luz admirable otorgándome Tu propia Vida. Gracias Señor Jesús, por Ti soy Eterno(a). Juntamente contigo, ¡viviré para siempre! ¡Nunca moriré! Padre celestial, yo creo y

recibo esta identidad Eterna de Hijo(a) Tuyo(a). ¡Acepto el precio que se pagó por ella! Así que, Si Tú estás por mí, ¿quién contra mí? Si no escatimaste ni a Tu propio Hijo, sino que lo entregaste por Amor a mí, ¿cómo no me darás también con Él todas las cosas? ¿Quién me acusará si soy escogido(a) de Dios? Dios, Tú mismo eres el que me justifica. ¿Quién es el que me condenará? Cristo Jesús, Tú moriste por mí; más aún, Tú, Señor, eres el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercedes por mí. ¿Quién me separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? A todos esos males se refieren las Escrituras diciendo: "Por ser fieles a tu causa nos persiguen a muerte sin descanso; nos tratan como a ovejas destinadas al matadero".Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Antes, en todas estas cosas yo, _____ (tu nombre aquí), soy más que vencedor(a) por medio de aquel que me amó. Por lo cual estoy seguro(a) de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada me podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor mío. Así que, ¡Abba! ¡Padre! Yo soy Tuyo(a), y en Cristo Jesús ya he vencido, pues mayor eres Tú, Espíritu Santo, que vives en mí y conmigo, que el que está en el mundo. Padre, ¡Todas y cada una de Tus Promesas son en mí, sí y amén! Me someto a Ti, mi Dios y Padre, me someto a Tu Palabra, resisto a Satanás y éste tiene que huir de mi vida. No recibo ni la duda, ni el temor, ni la enfermedad, ni la pobreza, ni la angustia, ni la depresión. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

Devocional del día

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Septiembre 6 Jn 11.28-57 / 2 Cr 12-13 / Sal 76

San Juan 11.1-27

Jesús llora ante la tumba de Lázaro

[28]Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El
Maestro está aquí y te llama. [29]Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. [30]Jesús
todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había
encontrado. [31]Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando
vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al
sepulcro a llorar allí. [32]María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus
pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. [33]Jesús
entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se
estremeció en espíritu y se conmovió, [34]y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven
y ve. [35]Jesús lloró. [36]Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. [37]Y algunos de ellos
dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no
muriera?

Resurrección de Lázaro

[38]Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía
una piedra puesta encima. [39]Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había
muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. [40]Jesús le dijo: ¿No te he dicho
que si crees, verás la gloria de Dios? [41]Entonces quitaron la piedra de donde había sido
puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por
haberme oído. [42]Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que
está alrededor, para que crean que tú me has enviado. [43]Y habiendo dicho esto, clamó a gran
voz: ¡Lázaro, ven fuera! [44]Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con
vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

El complot para matar a Jesús

(Mt. 26.1–5; Mr. 14.1–2; Lc. 22.1–2)

[45]Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron
lo que hizo Jesús, creyeron en él. [46]Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron
lo que Jesús había hecho. [47]Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el
concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. [48]Si le
dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y
nuestra nación. [49]Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo:

Devocional del día

Vosotros no sabéis nada; [50]ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. [51]Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; [52]y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. [53]Así que, desde aquel día acordaron matarle.

[54]Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

[55]Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. [56]Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? [57]Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen. [1]

2 Cro 12-13

Sisac invade Judá
(1 R. 14.21–31)

12

[1]Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él. [2]Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, [3]con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número. [4]Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén. [5]Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac. [6]Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová. [7]Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. [8]Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones.

[9]Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.[a] [10]Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey. [11]Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia. [12]Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

---

[1] *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Jn 11.27-57). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

[a] [a] **12.9:** 1 R. 10.16–17; 2 Cr. 9.15–16.

Devocional del día

[13]Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita. [14]E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

[15]Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante. [16]Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

Reinado de Abías

(1 R. 15.1–8)

13

[1]A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá, [2]y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa.

Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.[3]Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos. [4]Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel. [5]¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? [6]Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor. [7]Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.

[8]Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. [9]¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses? [10]Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas, [11]los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado. [12]Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.

[13]Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá. [14]Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. [15]Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá; [16]y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. [17]Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos. [18]Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá

prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres. [19]Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas. [20]Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió. [21]Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. [22]Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta. [2]

Salmo 76

El Dios de la victoria y del juicio

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.

1 Dios es conocido en Judá;
En Israel es grande su nombre.
2 En Salem está su tabernáculo,
Y su habitación en Sion.
3 Allí quebró las saetas del arco,
El escudo, la espada y las armas de guerra.
Selah

4 Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.
5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño;
No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.
6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob,
El carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 Tú, temible eres tú;
¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?
8 Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa
9 Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,
Para salvar a todos los mansos de la tierra.
Selah

10 Ciertamente la ira del hombre te alabará;
Tú reprimirás el resto de las iras.
11 Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios;
Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.
12 Cortará él el espíritu de los príncipes;
Temible es a los reyes de la tierra. [3]

[2]*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (2 Cr 11.23-13.22). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

[3]*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Sal 75.10-76.12). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.